

Milagro Eucarístico de CASIA

ITALIA, 1330



En 1330, en Casia, un campesino gravemente enfermo mandó llamar un sacerdote para poder recibir la Comunión. El sacerdote, en parte por negligencia y en parte por apatía, en vez de depositar la Hostia consagrada en una písida para transportarla a la casa del enfermo, la tomó del tabernáculo y la metió sin reverencia alguna dentro del libro de oraciones. Estando ya en casa del enfermo, abrió el libro y vio con gran susto que la Hostia se había transformado en un grumo de sangre y las páginas del libro se habían teñido de sangre.



Convento de San Agustín en Casia



Urna que custodia el cuerpo de Santa Rita, mantenido intacto



Antigua custodia que contenía la Reliquia del Milagro



Basilica superior con presbiterio del escultor Manzú



Tabernáculo del Milagro Eucarístico



Capilla donde se custodia la Reliquia en la Basílica inferior



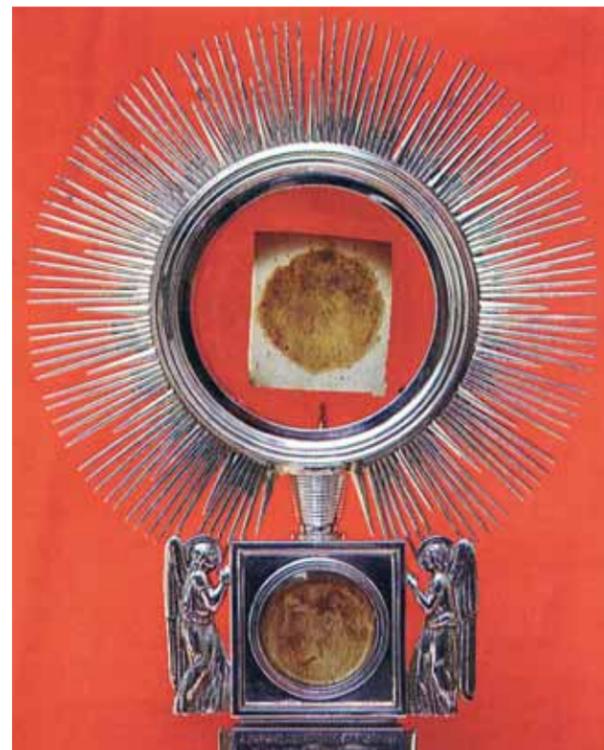
Pintura del Beato Simón Fidati



BEATO SIMONE FIDATI



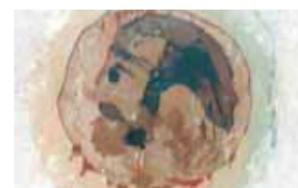
Se puede distinguir claramente el rostro de un hombre



Reliquia del Milagro Eucarístico



Reproducción ampliada del rostro aparecido en la página izquierda



Reproducción ampliada del rostro aparecido en la página derecha



La más antigua representación de Santa Rita



Basílica de Santa Rita

En Casia, en la Basílica dedicada a Santa Rita, se conserva la Reliquia de un insigne Milagro Eucarístico, sucedido cerca de la ciudad de Siena, en 1330. Un sacerdote fue mandado llamar por un campesino enfermo para poder recibir la Comunión. Éste, tomó una Partícula consagrada y la depositó sin reverencia entre las páginas de su breviario. Llegando a la casa del enfermo, después de haber escuchado la confesión, abrió el libro para extraer la Hostia, pero para su gran sorpresa, constató que la Partícula se había teñido de sangre viva, de modo que impregnaba las dos páginas entre las cuales había sido puesta. El sacerdote, entre la confusión y el arrepentimiento, se dirigió inmediatamente a Siena, al Convento agustino para pedir consejo al Padre Simón Fidati de Casia, conocido por todos como un hombre santo. Éste, habiendo

escuchado la narración, concedió el perdón al sacerdote y pidió poder tener consigo las dos páginas manchadas de sangre. Muchos Papas han promovido el culto, concediendo indulgencias.

En el acto de reconocimiento de la Reliquia del Milagro Eucarístico de Casia en 1687, se reporta un texto de un Código muy antiguo del convento de San Agustín, con numerosas informaciones acerca del Prodigio. Además de este código, el episodio es también mencionado en los Estatutos Municipales de Casia del año 1387. Entre otras cosas, menciona la prescripción de que “cada año en la fiesta del Corpus Domini, el corregidor, los cónsules y todo el pueblo de Casia, cumplieran con el deber de reunirse en la iglesia de San Agustín para luego seguir al clero que llevaría la venerable

Reliquia del sagradísimo Cuerpo de Cristo en procesión por la ciudad”. En 1930, con ocasión del sexto centenario del Milagro, fue celebrado en Casia un Congreso Eucarístico para toda la diócesis de Norcia. Allí mismo se inauguró una preciosa y artística Custodia y se publicó toda la documentación histórica a cerca del Prodigio.